

## **Carta sin destinatario**

De la contemplación sosegada y de las reflexiones que uno se hace cuando va mirando por allí, cuando se escucha a la gente, se ve y se adivina cada cosa...

El proceder de las personas suele conducir a situaciones aberrantes, cuando se busca el medio propio o de su entorno. La Sierra merece más generosidad y si no es con políticas de conjunto, se caerá en el fracaso más estrepitoso.

El epicentro de mis “desafueros (?)” va a girar alrededor de Dornaque, el querido y disfrutado por nuestros abuelos y nuestros padres, y esperamos que por nuestros hijos; esto por cuanto a los bezanos en particular y los otros pueblos que lo disfrutaban por derecho natural, de costumbre y de ley jamás por nadie cuestionada.

Las actuaciones en Dornaque y su más inmediata zona de influencia, no son todo lo buenas que debieran, y esto se acusa desde hace ya varios años. En su relajante zona de recreo, tan querida, admirada y cuidada por quienes la hemos disfrutado siempre, se notan los deterioros progresivos, que tan solo el buen cuidado que los visitantes ponemos, evita que el mal sea aún mayor; nuestra perseverancia evita igualmente que este bello lugar progrese en tristeza y soledad. Debería caérseles la cara de vergüenza.

Fuimos testigos del mimo con que se creó la infraestructura ornamental recreativa. Esto fue antes de que algunos prebostes entraran en acción, “cuando eran niños puros”, y ahora se está pudriendo. Se quitaron unos fogones hace tres años y no se repusieron y se actuó con fórmulas que no son las más apropiadas y apareció con profusión la denostada y maldita palabra, fruto de mentes cortas, PROHIBIDO. Este mismo año se quitó otro fogón y se comenzó uno múltiple, que se paralizó. Y la última burla, capricho o chulada, quitar el mismo mes de julio los juegos recreativos infantiles, en propio verano, sin reponerlos. ¿Por qué todo esto...?

Y ahora dicen que van a tirar la hermosa alameda de más de cuarenta años, importantísimo valor ecológico de Dornaque. No han querido, no han sabido curar la enfermedad y deciden que es mejor tirarlos, cuando en Aragón tenemos los ejemplos de talas adecuadas que mantienen al chopo más sano, longevo y útil, productivo incluso.

¡Atención ecologistas, Medio Ambiente, pero sin pasarse ¡eh!, que tenéis cada cosa...!

Y surgen interrogantes imposibles de analizar profundamente en una carta. Porque llama la atención poderosamente, que en un lugar donde se piensa instalar un Centro de Interpretación de la Naturaleza, elegido por el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, que está llamado a ser un gran revulsivo en una zona tan deprimida, pero tan bella y necesitada de ayudas, –que se contempla con poca ilusión desde Albarracín, pero muy querida por Bezas– no se pongan medios y esfuerzo para fomentarlo. Y tenemos allí mismo unos importantísimos yacimientos prehistóricos, que alguien trata de omitir todo lo posible, y que ni siquiera consta en la bibliografía de algunos folletos del Rodeno recientemente impresos el nombre de su descubridor.

Constituye un grave error no explotar todos los recursos que existen, si se tiene en cuenta que son los servicios y el turismo lo que de alguna forma ha de salvar a la Sierra.

Y no se ofendan mucho, pues quienes escribimos por afición, cariño y amor a las cosas, nos apoyamos poco en informes y libros científicos. Recogemos nuestra información de entre las gentes y mirando mucho. Cometeremos más de un error, por omisión o por exceso, pero pocas veces por mala fe.

Sería bueno que nos explicaran claramente los planes para la Sierra y los llevaran a la realidad sin pereza, que el tiempo apremia, y tenemos derecho a conocer lo que se cuece en casa.

Y no se olvide, de paso, que por ahí la gente siempre ha tenido el don de la paciencia y conformación; trabajadora y confiada, aunque algo dura de mollera y a veces muy terca para comprender ciertas cosas. Y por eso mismo hay que explicarles las cosas bien y con claridad, que comprendan. Porque cuando se enfadan...